

## **Ética en una cultura en crisis**

Analizar actualmente el tema cultural desde un punto de vista ético no es fácil por la amplitud del campo que tratamos y por las sensibilidades que se puedan sentir heridas al aplicar una ética a la cultura.

Todos sabemos que poner una mirada ética a la cultura implica hacer valoraciones morales y, por lo tanto, aprobaciones o desaprobaciones. Entonces, seguramente se van a despertar sensibilidades que podrían sentirse heridas o experimentarlo como ataques a su cultura.

Si paseamos brevemente nuestra mirada por las culturas del mundo vamos a encontrar expresiones muy bellas en todos los pueblos, vamos a sorprendernos por la genialidad del espíritu humano expresándose diversamente; variedad de sensibilidades, multiplicación de tendencias, de gestos, de matices en sus expresiones culturales, que no son sólo las artísticas, si no también las tradiciones, las costumbres, los hábitos, las creencias, los tópicos, los enfoques.

Y a la vez nos vamos a encontrar con expresiones que, independientemente de nuestra particular sensibilidad, no nos parezcan bien. No nos parezcan bien porque incentivan, justifican, o alientan actitudes o comportamientos que no consideramos defendibles desde una ética que tenga como máximo valor al ser humano, su vida, su libertad, su desarrollo personal, su felicidad, su subjetividad.

¿Cómo nos van a parecer bien las expresiones que animan a la violencia, a la venganza? Por ejemplo, ustedes conocen muy bien determinadas expresiones culturales que animan a la venganza, o a la violencia, el mito del héroe duro, fuerte, justiciero, vencedor ¿Cómo nos van a parecer correctas la cultura del nihilismo, de la negación del ser humano, del fatalismo? Como no nos parecen correctas la degradación o desvalorización de la mujer en multitud de culturas. Da igual en qué cultura ocurra, pero no nos parece adecuado tampoco violentar o degradar la individualidad en dirección a una uniformidad cultural. Ni hablar de tantos otros problemas sexistas, generacionales, religiosos, etc.

Así que, casi inevitablemente, todo ser humano aplica una mirada moral a su entorno y nosotros defendemos una mirada ética que no busca prohibir lo que no considera bueno para la gente, sino aclarar, conversar, explicar, mostrar las consecuencias, los problemas que nos causan a los seres humanos ciertas expresiones o tendencias culturales por muy arraigadas o tradicionales que sean. No es el caso de desarrollar un vademécum o un decálogo de expresiones culturales que no nos parecen éticas. Porque me parece que no es adecuado prohibir, pero sí esclarecerse y comprender las raíces de estas expresiones y las negativas influencias que ejercen sobre nosotros. Digo negativas, desde la perspectiva de perjudicar el desarrollo personal, la subjetividad, la libertad, la felicidad, el deseo de paz y comunidad con todo el mundo.

Considerar que la vida tiene un sentido que salta mas allá de la muerte tiene unas consecuencias éticas. A esta ubicación ante la vida y la muerte le corresponde una ética que defienda el desarrollo sin fin del ser humano en sus múltiples expresiones.

Por lo tanto, no podemos sostener ninguna ética que no respete las diferentes culturas. No sólo se deben respetar las culturas, sino también alentarlas y defenderlas ante ataques de la llamada cultura dominante, que tiende a imponerse en un intento por degradar o humillar otras culturas por el simple hecho de poseer en este momento cierta supremacía económica y militar. Cierta supremacía que ahora empieza a tambalearse. Hemos pasado de un mundo bipolar, a uno mundo monopolar. ¡Ojala ahora pasemos a un mundo multipolar! Si en los últimos años hemos sufrido la supremacía cultural de Occidente, ahora vemos con sorpresa cierto “agotamiento” cultural en Occidente y como se importan, o se absorben nuevas savias culturales en un intento de revitalizarla.

Es este un momento de choque de culturas, que, desde mi punto de vista, muchos están malinterpretando aportando más violencia a la situación. Porque no es reafirmando la propia cultura sobre la de los demás como se preserva una cultura. Inevitablemente las culturas se influyen. Inevitablemente elementos culturales corren por el globo entrando en todos los rincones del planeta. Las mutuas influencias culturales producen fenómenos de sincretismo, síntesis, crisis y desorientación. Lo hemos visto muchas veces en la historia. Y sabemos muy bien lo que produce esto por que lo sentimos en nosotros mismos. Lo sentimos muy bien cuando por nuestras ciudades, en las que nos hemos criado desde niños, convivimos con personas venidas de muy lejos en el planeta, de otras culturas alejadas; cuando nuestros amigos o hijos adoptan no solo modas, sino dichos o estéticas culturales lejanas que nos llegan por los medios de comunicación. Sentimos cierta pérdida de identidad y esto produce desorientación. Ojala esta perdida de identidad pueda servir para buscar y encontrar nuestra identidad en algo más profundo, en nuevas regiones del interior de nosotros mismos.

Si, es este un momento en el que las culturas están interconectadas y en una crisis que se profundiza día a día. ¿Qué postura ética vale sostener ante esta situación de desorientación, confrontación y violencia? Desde luego que no vamos a apostar por la supremacía cultural, ni por la uniformidad cultural. Estas tendencias, además de inmorales, son a medio plazo inútiles. Creo que inevitablemente el mundo camina hacia la síntesis cultural. Creo que una nueva cultura planetaria está naciendo como fruto de una nueva sensibilidad que comprende que el mundo no se termina en las fronteras nacionales.

Creo que una respuesta ética coherente ante esta crisis pasa por comprender las raíces culturales no sólo históricas, sino también psicológicas, sociales y existenciales. Comprender que nadie ha elegido la cultura en la que ha nacido. Comprender que las expresiones de la propia cultura son movidas por necesidades internas de las personas y los pueblos, por búsquedas, por esperanzas, por intentos que en el fondo y en su raíz son los mismos en todos los pueblos del planeta que se expresan en un maravilloso mosaico de colores, formas, sensibilidades e inspiraciones. Esa creo que es una ética coherente y sensible a todas las expresiones culturales.

Por último quisiera rescatar la llamada *Declaración de Méjico* que en 1982 hizo la UNESCO:

“..que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.”

Nada más, muchas gracias.